

DOMINGOS DE CÁMARA

EN TORNO A LOS MAESTROS CANTORES DE NÚREMBERG

PARTE I

MAX MEYER-OLBERSLEBEN (1850-1927)

Fantaisie-Sonate, op. 17

Gema González, flauta · Luis Arias, piano

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Quinteto para piano, violín, viola, violonchelo y contrabajo, D. 667, *La trucha*

- I. Allegro vivace
- II. Andante
- III. Scherzo - Presto
- IV. Tema con variazioni. Andantino
- V. Finale. Allegro giusto

Gábor Szabó, violín · Wenting Kang, viola · Gregory Lacour, violonchelo · Vitan Ivanov, contrabajo · Karina Azizova, piano

PARTE II

ARNOLD SCHÖNBERG (1874-1951)

Cuarteto de cuerda, nº 1 en Re menor, op. 7

Albert Skuratov, David Ortega, violines · Cristina Regojo, viola · Dmitri Tsirin, violonchelo

DOMINGO, 28 DE ABRIL DE 2024. 12:00 HORAS
SOLISTAS DE LA ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL
DURACIÓN APROXIMADA: 2 HORAS CON PAUSA INCLUIDA

MAX MEYER-OLBERSLEBEN

Fantaisie-Sonate, op. 17

El arrebatador despliegue sonoro de esta fantasía-sonata podría hacernos creer que estamos ante una mera pieza virtuosística para flauta, una más entre las muchas que inundaron los salones románticos centroeuropeos del diecinueve. Sin embargo, el turingio Max Meyer-Olbersleben no fue flautista, sino pianista y compositor, discípulo nada menos que de Franz Liszt. Publicada en 1883, la *Fantasia-sonata, op.17* exhibe por tanto una arquitectura formal plenamente clásica –con un completísima forma sonata como frontispicio y un elaborado rondó conclusivo–, disimulada mediante una escritura instrumental desinhibida y llena de fantasía, arropada con un exuberante colorido armónico en el que podemos identificar algún irreverente gesto, cercano en espíritu a los practicados por el joven Richard Strauss en fechas similares.

DURACIÓN APROXIMADA: 20 MINUTOS

FRANZ SCHUBERT

Quinteto para piano, violín, viola, violonchelo y contrabajo, D. 667, *La trucha*

Pese a lo inusual de su plantilla instrumental –replicada a mediados de siglo por autores como Louise Farrenc y Georges Onslow–, el quinteto *La trucha* ha permanecido durante casi dos siglos en lo más alto del repertorio camerístico y del aprecio del público. Compuesta por un Schubert de 22 años por encargo de Sylvester Paumgartner –técnico de minas y violonchelista aficionado–, esta obra de 1819 es inmensamente popular gracias a su cuarto movimiento, una serie de variaciones sobre una pegadiza canción del mismo Schubert que trata acerca de un singular duelo entre un pescador y su escurridiza presa. La novedosa utilización del piano como instrumento melódico –mediante el empleo

de octavas en el registro agudo–, la ligereza y elegancia de las texturas y la suavidad y variedad de los cambios de tonalidad sustentan los encantos de esta obra, que rezuma –parafraseando a Eduard von Bauernfeld, amigo del compositor– poesía y hedonismo a partes iguales por cada uno de sus compases.

DURACIÓN APROXIMADA: 35 MINUTOS

ARNOLD SCHÖNBERG

Cuarteto de cuerda, nº 1 en Re menor, op. 7

El *Cuarteto de cuerda nº1* de Arnold Schönberg no es, en realidad, su primera obra perteneciente a este género. Su verdadero primer cuarteto –compuesto en 1897 y posteriormente descatalogado– había sido admirado por el mismísimo Johannes Brahms; sin embargo, el perfume dvořákiano de esta primera tentativa no pareció responder a las aspiraciones vanguardistas del joven Schönberg. De este modo, una vez explorado el universo expresionista en su sexteto *Noche transfigurada* –de 1899–, decidió reiniciar el contador de su producción cuartetística con una obra que debería canalizar la volcánica energía de esta obra a través de un discurso riguroso y sometido a los dictados de la música absoluta. Trazado en un único e inmenso movimiento –en medio del cual podemos distinguir un *scherzo* y un movimiento lento–, este cuarteto completado en 1905 está atravesado de principio a fin por un contrapunto tan denso que incluso Mahler lo declaró «ilegible». Temperamental y cerebral a partes iguales, transido y enervado al mismo tiempo por su parquedad temática y sus recurrentes episodios fugados, el cuarteto se desvanece sin embargo en medio de un tornasolado lirismo, como un último adiós a un mundo abocado a la extinción.

DURACIÓN APROXIMADA: 42 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa